

INTRODUCCIÓN

Este es un trabajo de exploración sobre las relaciones entre jóvenes, Internet y política. No tenía la pretensión de convertirse en una investigación en sí mismo, sino en poner las bases de lo que acabe siendo un proyecto sólido de análisis sobre esa nueva realidad de información, movilización y acción política. Desde el 15-M, con los antecedentes previos, y tras sus impactos posteriores, nadie que quiera saber cómo está funcionando el escenario político en España puede desconocer el fenómeno de las redes sociales y sus efectos en el sistema político. Los documentos y reflexiones que siguen a esta introducción, fundamentan esta afirmación.

No abordaremos en estas breves notas introductorias las evidencias existentes sobre la gran desafección y desconfianza de los ciudadanos sobre las instituciones, los partidos políticos y el conjunto del sistema político español. Han sido ampliamente divulgadas y tenemos constataciones diarias al respecto. Siguiendo los objetivos de esta fase exploratoria, nos hemos concentrado en el colectivo de los jóvenes. Nos interesaba avanzar en algunos grandes interrogantes, por ejemplo: qué impulsa a los jóvenes a participar, qué causas comunes (si existen) favorecen su movilización, qué entienden ellos por política y, por último, hasta qué punto están interesados en involucrarse en procesos de carácter político.

En este sentido, nos guiaba la asunción de que la desafección podría no ser tanto un fruto de la despreocupación o de actitudes negativas hacia la política en general, sino hacia el funcionamiento concreto del sistema y de quienes lo representan. Y, sobre todo, ver la influencia que estaba teniendo Internet en ese escenario de desencuentro con la política institucional y de surgimiento de nuevas coordenadas de acción colectiva.

Como se ha constatado en el último Congreso de FAD *Comunicación familiar en un entorno digital*, el nivel de conexión de los jóvenes a Internet supera el 90% de la población y la tendencia creciente entre los jóvenes es la de conectarse mediante teléfonos inteligentes (datos Fundación Telefónica, 2013). ¿En qué medida esta situación llega a incidir en su comportamiento político y su nivel de compromiso social? Sin caer en el determinismo tecnológico, teníamos interés en indagar cómo este nuevo escenario favorece o no el nivel de conciencia política, y en este sentido, si existe una mayor propensión a movilizarse y manifestarse sobre temas políticos a través de los canales que la Red ofrece.

Somos conscientes que, tal como señala la investigación de la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD) y el INJUVE del 2006 sobre jóvenes y política, es un error tratar a los jóvenes como un grupo homogéneo, ya que entre los jóvenes existen diferentes perfiles, con diversos niveles de implicación política. Parece claro que desde el momento en que se desarrolló la citada investigación, España ha sufrido grandes cambios, con el fin del *boom* económico e inicio y agudización de la crisis económica y social, y que en lo relativo a las TIC, los cambios han sido incluso más drásticos, con la penetración casi total en términos de uso de Internet entre los jóvenes y, tal como mencionamos, el creciente y mayoritario uso de teléfonos inteligentes entre los mismos.

La FAD también fue pionera en el 2006 con su estudio *Jóvenes y cultura messenger* al indagar los cambios sociales que el uso de la Red traería. No obstante, en ese momento, las tasas de penetración de Internet en España ni siquiera llegaban al 40% de la población. Tal como mencionamos, tanto en términos cualitativos como cuantitativos, la Red ha cambiado, como también lo ha hecho el contexto sociopolítico español. Todo ello, entendemos, hace especialmente relevante indagar en la interacción entre jóvenes, Internet y aquello que entendemos por “política”.

Este trabajo de exploración y fundamentación, lo hemos estructurado de la siguiente manera: primero decidimos contar con la contribución de diversos expertos en los temas centrales más relacionados con las hipótesis de partida. Estos temas se desarrollan como secciones específicas del documento. El propósito ha sido contribuir a establecer un estado de la cuestión sobre el tema y poder conocer qué respuestas desde la literatura y la propia experiencia de los distintos expertos se daban a los interrogantes planteados.

Además de basarnos en la ayuda de expertos y en nuestra propia experiencia, nos pareció clave relacionarnos con los directamente implicados. Para ello realizamos cuatro *focus groups*, manejando dos rangos de edad para así incluir distintas perspectivas. Jóvenes de 16 a 19 años y jóvenes de 20 a 25 años, que contaran con conexión a Internet tanto en su casa como en su teléfono móvil, y con niveles formativos similares. Podían estar o no trabajando. Lógicamente, no es posible hablar de una muestra representativa, ya que tampoco era ese nuestro objetivo, sino que se trataba de identificar primeras respuestas tentativas a las cuestiones e hipótesis planteadas, así como identificar nuevas preguntas a profundizar en fases posteriores.

El presente documento lo organizamos en dos bloques diferentes. Una primera parte titulada “jóvenes y política”, donde se expone un estado del arte sobre este tema, teniendo en cuenta tanto estudios internacionales como los situados en España (artículo de Marc Parés “jóvenes, Internet y política. Estado de la cuestión”). Completa esta sección el análisis de las primeras observaciones que identificamos a través de los *focus groups*. Bajo el título “Desconfiados: suspendidos entre búsqueda, resignación y revuelta. Una situación inestable” se lanzan diferentes hipótesis respecto a la situación actual de los jóvenes frente a la política convencional y distintas líneas de investigación posibles sobre formas de organización no convencionales.

La siguiente sección, bajo el título “Internet y política” se concentra en indagar en los diferentes efectos de Internet en la política, en el sentido amplio del concepto, no sólo circunscribiéndolo a fenómenos de participación, sino a la resolución y participación de problemas que afectan a los diversos colectivos que constituyen la sociedad (artículo de Carles Feixa sobre la generación @ y la generación #). Se presenta también un estado de la cuestión acerca de la amplia discusión sobre Internet y política exponiendo diferentes puntos de vista en la literatura, desde las visiones ciberoptimistas que plantean que la Web aumentará los niveles de participación e implicación política, pasando por las posiciones escépticas, que sostienen que la Web es un simple instrumento que no presenta mayores consecuencias a nivel político, incorporando también las posiciones pesimistas que argumentan el riesgo de fragmentación social y mayor polarización política resultado de la exposición selectiva y personalizada a la información (artículo “Internet y política” de Rubén Martínez).

Por último, y tras un capítulo a modo de conclusión, incluimos un Anexo de carácter más metodológico y técnico. La intención de este anexo es poder avanzar en ver no sólo los efectos de Internet en la política, sino cómo se deben estudiar estos efectos, con nuevos instrumentos de investigación (artículo “Métodos de investigación en la Red” Salcedo y Fuster). Al mismo tiempo se incorporan reflexiones sobre cómo investigar en la Red supone ir más allá de hacer un diagnóstico, convirtiéndose en una forma de intervención social (artículo sobre otras formas de entender la investigación de Pablo Rey y Alfonso Sánchez).

El resultado de toda esta fase de exploración, investigación e indagación, ha de concluir con la presentación de un proyecto que profundice en los cambios institucionales que la Red ha generado en las relaciones entre la política y los jóvenes.

No queremos concluir esta introducción sin destacar la colaboración activa y positiva de los técnicos y responsables de la FAD, que en todo momento han ayudado a la buena marcha del proyecto. Este es el primer paso en una exploración que esperamos sea más profunda y detallada.